

cuartos de hora, merced al apoyo que le proporcionó el vivísimo fuego conque la protegía la fuerza que ocupó la altura de las Rosas, al ser forzada nuestra línea.

En esta persecucion al enemigo, fué herido mi caballo al llegar al ángulo que hacen las calles 2.^ª de los Jazmines y la del Coliseo, lo mismo que el de mi secretario D. Agustin Piquero, y el del comandante de escuadron D. Bartolomé Ballesteros, á quien habia yo dado la órden de que trajera rápidamente á aquel punto del combate la primera reserva que encontrase mas inmediata.

Mientras cambiaba yo el caballo y venia la reserva que se necesitaba, se siguió avanzando sobre el enemigo hasta donde fué posible, en medio de una verdadera lluvia de proyectiles, que lanzaba desde los puntos que ocupaba todavía en este rumbo.

En los momentos mismos en que lograba yo encajonar á los asaltantes en la calle de los Jazmines, se me incorporó el Sr. comandante general de artillería, coronel D. Manuel R. Arellano dándome parte de haber sido rechazado el asalto en el parapeto número 20 de la calle del Prendimiento, en donde el enemigo no pudo resistir los estragos de la metralla con que este digno gefe lo batió. Inmediatamente ordené al teniente de artillería D. Juan R. de Arellano, ayudante del comandante general de la arma, que mandase repicar las campanas y que tocasen diana nuestras bandas, lo cual se ejecutó sin la menor demora; aumentándose con esto, mas y mas, el ardoroso entusiasmo de los bravos que me obedecen, y ocasionando un marcado despecho en el ánimo de los asaltantes, que simultáneamente hicieron estériles y supremos esfuerzos por todas las direcciones en que atacaban.

A la sazón llegó á la boca-calle de los Jazmines el teniente coronel de artillería D. Ignacio de la Peza, con una pequeña reserva de la columna del 2.^º de infantería que estaba en San José.

Con el fin de llegar á desalojar al enemigo que permanecía en el colegio de las Rosas y en el parapeto contiguo, previne al Sr. comandante general de artillería, que hiciese trasladar un obús de montaña, que estaba en

bateria en el parapeto número 27, á la calle de los Jazmines, para apoyar desde allí á los valientes del 1.^º y del 2.^º de infantería de línea que debian arrojar decididamente á los asaltantes. La pieza vino con suma prontitud, y siendo preciosos los momentos, confié la reserva de que acabo de hablar al mismo Sr. coronel R. Arellano, quien marchó con ella por el portal de Hidalgo y las calles del Olmo y del Coliseo. En el extremo de ésta última se reunió con la que mandaba el teniente coronel del 2.^º de línea D. Juan de D. Rodriguez, á la vez que el comandante de escuadron D. Bartolomé Ballesteros, llegó al mismo punto, conduciendo otra reserva de 25 hombres de este cuerpo que mandaba el teniente D. Mariano Martinez; ya juntas estas fuerzas, cargaron resueltamente sobre el enemigo, en los momentos en que yo marchaba por el frente sobre los mismos puntos que era forzoso recobrar, y que el Sr. coronel del 2.^º de caballería D. Francisco Lémus, cargaba con una parte de su cuerpo, por el flanco izquierdo del enemigo. A un tiempo llegamos todos á la plazuela de las Rosas, emprendiendo aquel, una fuga vergonzosa, despues de haber sido arrojado á la bayoneta por mis valientes, del colegio de las Rosas, y del parapeto número 31; quedando en nuestro poder un crecido número de prisioneros, algun parque y armas.

Inmediatamente di las ordenes correspondientes al teniente coronel D. Juan Vélez, comandante del 3.^º de línea, para que guarnecieran nuevamente los puntos recobrados, á fin de ponerlos en estado de repeler de una manera satisfactoria cualquiera intentona posterior.

Los entusiastas defensores de la plaza, no se conformaron con desalojar al enemigo; ellos saltaron el parapeto, y siguieron en su persecucion, picándole la retaguardia, hasta arrojarlo del otro lado del rio Grande, á donde perecieron muchos de los fujitivos.

En tan reñido combate encontraron una muerte gloriosa, el capitán del 1.^º de infantería D. Gregorio Gonzalez, que mandaba la reserva de su cuerpo, y el teniente del mismo D. Francisco G. Gonzalez, que iba á las ordenes de aquel; tambien pereció en la refriega el te-

niente del 3.º de línea D. Miguel Coronado, que viéndose flanqueado en el parapeto número 30 por haber sido asaltado el del número 31, se dirijia en auxilio de este, cuando sucumbió

El asalto, pues, quedaba rechazado ya en dos de los puntos á donde habia sido mas terrible y desesperado. Veamos lo que pasaba por el resto de la línea de defensa.

A la vez que el enemigo atacó impetuosamente los parapetos de que he hablado, cargó con igual tenacidad y arrojo por los números 24 y 25, que están levantados en las calles de la Soterraña y la del Santo Niño, el primero al Sur y el segundo al Oeste de la plaza. Una Columna tan numerosa como las anteriores, emprendió el asalto por estos puntos, los cuales, al fin de una estéril y vigorosa resistencia, cedieron á la superioridad numérica de los asaltantes.

Inmediatamente despues de que habian sido recobrados el colegio de las Rosas y el parapeto número 31, me trasladé al nuevo punto por donde el enemigo habia roto la línea de defensa, acompañándome mis ayudantes los comandantes D. Mariano Cirat, y D. Bartolomé Ballesteros, así como mi secretario D. Agustín Piquero y el empleado de la Sub-intendencia mejicana D. Francisco Toussau, todos los cuales estuvieron constantemente á mi lado y me secundaron con eficacia comunicando las órdenes mas urgentes y desempeñando las comisiones mas difíciles y peligrosas.

Al llegar á la esquina de la Merced, encontré perdidos los parapetos 24 y 25, así como la manzana en que ambos se apoyan, y la altura de la fábrica de tabacos. La defensa de estos puntos fué sangrienta y heroica, hasta el extremo de batirse cuerpo á cuerpo los asaltantes y los bizarros soldados á cuyo valor estaban confiados aquellos; pero al fin tuvieron que sucumbir éstos. En la altura de la fábrica de tabacos pereció, luchando denodadamente el capitán de caballería D. Epifanio Castañeda ayudante del Sr. general D. Carlos Oronoz. Tambien fué herido gravemente despues en este mismo lugar del combate, el valiente teniente coronel del 5.º

de caballería D. Fernando Nieva, que murió dos dias despues.

Alentado el enemigo con su momentáneo triunfo, se batía allí denodamente, pretendiendo avanzar en la direccion del centro del perímetro fortificado.

Con la violencia que exijía tan angustiada situacion, mandé traer á aquel punto una reserva de 25 hombres del 1.º de línea y otra del 2.º: con éstas, el valiente coronel D. Gerónimo Casarubias, lleno de entusiasmo y de serenidad, desalojó al enemigo del parapeto número 25 y lo siguió batiendo en las alturas de la fábrica de tabacos, y en el número 24, donde se sostenia con una desicion admirable, sin retroceder un solo palmo de terreno, y manteniendo un fuego tan nutrido como mortífero, que barria insesantemente las calles de la Soterraña y de la Esperanza. A consecuencia de esto llegó á verse abandonada una pieza de á 8 que, con el fin de desalojar al enemigo, mandé poner en batería en el extremo de la calle de la Esperanza, que está al rumbo del Sur: el nutridísimo fuego de los asaltantes, mató á todo el tiro de aquella, y puso instantáneamente fuera de combate á la mayor parte de sus sirvientes.

El obstinado ataque del enemigo me hizo temer que si lograba avanzar un poco mas, se apoderaria de aquel cañon. En consecuencia previne al Sr. comandante general de artillería, coronel R. de Arellano, que no perdonase esfuerzo para retirarlo. Sin la menor tardanza marchó con serenidad y arrojo á ejecutar personalmente aquella maniobra, que fué preciso hacer á brazo con algunos soldados de las reservas que estaban conteniendo al enemigo. La pieza se retiró por fin, bajo una verdadera granizada de balas, y fué puesta en batería en el extremo del Norte de la calle de la Esperanza, desde donde el capitán de artillería D. Francisco Rodriguez, batió con un éxito brillante al enemigo, que ocupaba el parapeto número 24 y las alturas colaterales.

Al ataque simultáneo de la calle del Prendimiento, de las Rosas, y de la calle de la Soterraña, que he descrito ya, correspondió tambien el del parapeto número

13 de la segunda línea, que está cerrando la calle de la Primavera al Sur de esta plaza.

En los momentos en que el enemigo rompió nuestra línea por las Rosas, logró asaltar el parapeto número 13, cargando sobre él, como en todas partes, una numerosa columna de ataque, á la vez que amagaba seriamente los números 12 y 14 que cortan las calles de Capuchinas y del Baluarte. Los bravos defensores del punto de la Primavera, que solo eran ocho hombres del 3.º de infantería, tuvieron la necesidad de hacer heroicos esfuerzos para contener el ataque hasta llegar á la fuente que salta en la plazoleta inmediata, donde al abrigo de este obstáculo siguieron resistiendo el empuje del enemigo que se esforzaba por avanzar en la dirección del centro del perímetro de la fortificación.

El vigoroso esfuerzo con que atacó el enemigo por este punto, es fácil de apreeiarse justamente, con solo conocer un hecho que ocurrió en los primeros instantes del asalto. El capitán del 3.º de infantería D. Celestino Araujo, cubria con su compañía varios parapetos de este rumbo: al oír el fuego por uno de ellos, se dirigió violentamente á ver lo que en el sucedía, pasando sin tardanza al que cierra la calle de la Primavera. Cuando llegó á éste, en vez de recibir el parte de su subalterno, fué hecho prisionero por el enemigo que ya habia ocupado el citado parapeto número 13. El mencionado capitán Araujo haciendo un esfuerzo supremo, logró salvarse del poder de los que lo tenían en sus manos, y volvió sin demora á ponerse á la cabeza de su tropa que estaba conteniendo los avances del enemigo.

Al oír el fuego tan cerrado con que principió el ataque de aquel punto, el Sr. general D. Ignacio Gutierrez ordenó al Sr. coronel D. Gerónimo Casarrubias, jefe de la línea amagada por este rumbo, que se trasladara con celeridad al punto donde era mas encarnizado el desigual combate de los asaltantes y de los defensores, recomendándole que se sostuviese empeñosamente el tiempo necesario para que S. S. pudiese auxiliarlo con la reserva mas inmediata.

El bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, con ese

valor estoico que le es genial, se dirigió al parapeto número 13, el cual encontró ya ocupado por el enemigo. Entonces llevó precipitadamente en su auxilio un piquete de 15 hombres del 4.º de infantería de línea que mandaba el teniente D. Francisco Quezada en el parapeto número 14.

Con esta corta fuerza, siguió disputando el paso al enemigo, obligándolo á permanecer en el punto que habia ocupado, sin permitirle avanzar ni un solo palmo del terreno.

Entretanto el Sr. general Gutierrez se dirigió precipitadamente en busca de una reserva, y habiéndome encontrado en la plaza de San Agustín y participándome lo que habia por el rumbo de Capuchinas, puse á su disposición 100 hombres de la reserva del 4.º Batallón de línea que estaba allí, con cuya fuerza volvió sin demora en auxilio de los bravos que tenían á raya al enemigo, no obstante la fortuna con que habia forzado un punto de nuestra línea.

Esta reserva, que prestó un servicio tan importante, en unión de la del mismo cuerpo que mandaba el capitán D. Luis Prado, iba á las órdenes del de igual clase D. Pedro Martínez.

Al llegar el digno y valiente general Gutierrez con el auxilio á la plazuela de Capuchinas, el bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, mandó cargar á la bayoneta sobre el enemigo, que al fin fué desalojado de aquel punto, despues de un combate tan reñido, como sangriento.

A la hora en que los puntos ya mencionados rechazaban los mas impetuosos y prolongados ataques, el enemigo se lanzaba tambien al asalto, por otros parapetos de la línea del Norte. Dirijamos una mirada á lo que pasaba en el número 45 de la calle de la Retama.

La columna enemiga que desde las primeras horas de la mañana ocupó la plazuela de San Juan, la Iglesia del mismo nombre y el panteon que está contiguo, permaneció en estos puntos al abrigo de los obstáculos de que pudo disponer. Iniciado el combate por las demas partes en que se sostuvo encarnizadamente, pretendió car-

gar dos ocasiones; pero el digno general D. Agustín Zires la rechazó fácilmente haciendo jugar la pieza de á 8 que con oportunidad mandé poner en batería en el parapeto número 45, y la cual estaba á cargo del capitán 2.º de artillería D. Francisco Gutierrez. En consecuencia, el enemigo permaneció en inacción, por este rumbo, la mayor parte del tiempo que duró el asalto de la plaza, viéndose colocado en la dura situación de no poder atacar ni retirarse.

Por los parapetos números 35 y 36 que cierran las calles del Río y de la Misericordia al Norte de la plaza, el ataque fué igualmente simultáneo con el de los demás puntos. Hacia esta parte del perímetro fortificado, el enemigo atacó con el mismo brio y resolución de que dió abundantes pruebas en otros lugares; pero sus esfuerzos, aunque extraordinarios, fueron nulificados por las acertadas precauciones de los Sres. general D. Agustín Zires y coronel del 2.º de línea D. Ramon Mendez. El interior de la manzana que forman ambas calles, fué defendido bizarramente por una fuerza del 2 de infantería de línea que tenía á sus órdenes el comandante de Batallon D. José M. Vilches y por 25 hombres del mismo cuerpo que cubrían la altura de la calle de la Misericordia. Al atacar por este rumbo el enemigo llamó la atención de los defensores de la plaza haciendo grandes esfuerzos por las calles del Río y de la Misericordia á donde fué rechazado por la infantería que defendía los parapetos, y por la metralla que alternativamente y sin interrupción le dispararon los sub-tenientes de artillería D. Carlos Correa y D. José Oñate; pero el asalto fué intentado con el mayor brio por el interior de la manzana referida, á donde como he dicho, lo rechazaron los valientes del 2 de infantería de línea.

El choque fué aquí como en todas partes, terrible y peligroso; pero no tuvo otro resultado que una fuga precipitada, durante la cual volvió á sufrir esta columna por su flanco derecho los estragos de la artillería y de la fusilería al atravesar la calle que está en la prolongación de la de Durán. Desde el parapeto que cierra esta, y desde la altura de San José, le rompió el fue-

go la reserva del 2 de línea que mandaba el intrépido coronel D. Ramon Mendez, á la vez que el capitán de artillería D. Félix Becerra le disparaba algunos tiros de metralla y varias granadas, con un obús de á 24 que mandaba en este punto.

Hasta aquí el arrojó y la decisión del enemigo. Desde este momento solamente le toca la mas vergonzosa fuga y una cruel persecucion. Reanudaré el hilo de los acontecimientos en cada uno de los puntos que fueron el teatro de su derrota, á la vez que de la gloria de los heroicos defensores de la plaza.

Desalojado el enemigo del parapeto número 13 no se conformaron con recobrar éste los bizarros soldados que mandaba el Sr. coronel D. Gerónimo Casarrubias, sino que salieron de la línea de defensa en persecucion de la columna que volvió caras al ver el arrojó de mis tropas. A la cabeza de estos valientes iban el capitán de la compañía de zapadores D. Agustín Gordillo, y el de igual clase del 4º Batallon, D. Luis Prado, así como el teniente D. Francisco Quezada, quien tuvo el orgullo de perseguir á la mayor distancia de la plaza al enemigo que fué rechazado por ese rumbo.

Por el parapeto de la calle del Prendimiento, el enemigo no desistió del asalto á pesar de haber sido rechazado en su primer intento. Haciendo un esfuerzo supremo, volvió al ataque con nuevo y desesperado vigor; pero el denodado comandante de escuadron D. Cirilo Vazquez, á la cabeza de los valientes que mandaba, y haciendo jugar el obús de á 24 que tenía en batería, contuvo segunda vez el empuje del enemigo, lo obligó tambien á dispersarse, saltó el parapeto y lo cargó á la bayoneta. En el del número 22 el capitán D. Fernando Rincon, mi ayudante de campo, dió tambien al enemigo una fuerte carga á la bayoneta, persiguiéndolo tenazmente por las calles de Santa Catarina y del Gorrion, hasta la garita que vé al Sur, adonde llegaron batiéndolo igualmente las fuerzas que en las otras dos direcciones paralelas cargaron sobre él al arma blanca, segun acabo de referir.

En esta persecucion salió de la plaza el Sr. general D.

Cárlos Oronoz, jefe del perímetro fortificado, quien acompañado por su segundo el Sr. general graduado coronel D. Luis Tapia, acudió durante el ataque á todos los puntos donde fué necesaria su presencia y dictó las mas oportunas providencias para batir al enemigo.

Debo tambien manifestar á V. E. que el Sr. coronel graduado, teniente coronel de E. M. D. Vicente F. Loaiza, mayor general de esta division, cumplió empeñosamente sus deberes, dando lleno á la difícilísima mision que tenia en la defensa de la plaza.

La fuga del enemigo fué digna de su falta de moral y de disciplina: durante aquella, sufrió grandes descalabros y perdió tres piezas de montaña, que recojió el comandante de batallon D. Macedonio Victorica, así como catorce acémilas con parque y gran número de fusiles. Los soldados que hicieron esta persecucion, regresaron á su línea conduciendo un número de prisioneros, diez veces mayor que su misma fuerza.

El enemigo, pues, habia sido rechazado y perseguido en todos los puntos que eligió para el asalto y solamente quedaba posecionado del parapeto número 24 de la calle de la Soterraña y de las alturas contiguas por la línea del Sur, así como de la iglesia de San Juan y del panteon inmediato por la del Norte.

El combate se sostenia con igual encarnizamiento por ámbas partes en los primeros puntos que he citado, y el Sr. coronel R. Arellano se ocupaba de hacer retirar la pieza que estaba abandonada en la calle de la Esperanza, para ponerla en batería en el otro extremo de la misma, y batir desde allí al enemigo, cuando me dirijí á reconocer la altura de la casa de mi morada situada en la calle del Tesoro y que domina á tiro de fusil á la manzana en que se apoya el repetido parapeto número 24.

En aquellos momentos, flanqueado el enemigo, que aun se sostenia, por los soldados que salieron á perseguirlo en su fuga por las calles de Santa Catarina y las que le son paralelas, atacado sin tregua por las reservas del 1 y del 2 de infantería que mandaba el bravo coronel D. Gerónimo Casarrubias, y comenzando á batir por la pieza que se acababa de situar en el extremo de la calle de

la Esperanza, era indudable que muy pronto sería desalojado si cooperaba al efecto con sus fuegos alguna infantería que se colocara en la altura de la mencionada casa de la calle del Tesoro. Solamente faltaban unos cuantos minutos para que la victoria coronara las sienas de todos los valientes que habian hecho tan heroica como memorable defensa.

Al llegar yo á la altura que iba á reconocer, cruzaban por ella muchas balas de fusil. Brevemente examiné su posicion y me disponia ya á descender para mandar subir sin tardanza á mi guardia de honor con el fin de que batiere á la manzana que ocupaba todavía el enemigo, cuando una bala de fusil, despues de chocar en una barda inmediata, me hirió de rebote el carrillo derecho, derribándome al suelo enteramente privado.

Los señores D. Francisco Toussau, empleado de la subintendencia mejicana y mis ayudantes los comandantes Cirat y Ballesteros que me acompañaban, creyeron que habia yo muerto; mas observando lo contrario, me bajaron de la altura y se ocuparon de proporcionarme los auxilios que demandaba mi situacion.

Entretanto, esto era lo que pasaba en el lugar del combate.

Viéndose aislado el enemigo en los puntos que ocupaba en la calle de la Soterraña, por la fuga vergonzosa de las demas columnas lanzadas al asalto, comenzó á flaquear; circunstancia que aprovechó el bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias atacándolo bruscamente con las reservas que tenia á sus órdenes, bajo la proteccion del fuego de la pieza de á 8 ya citada. El enemigo no pudo resistir el vigoroso ataque de aquellos bravos soldados y apeló tambien á la fuga, tomando la direccion de la garita de chicácuaro, hácia el rumbo del Oeste. Al observar este movimiento el valiente coronel del 1^o de línea D. Juan Torres que estaba en el parapeto número 27 que enfila aquella garita, salió de la línea en persecucion de los fugitivos con una fuerza de su cuerpo y un obús de montaña. El enemigo, pues, sufrió todavía los fuegos de infantería y artillería con que lo batió el Sr. coronel Torres desde los suburbios de la ciudad, al huir aquel en

espantoso desorden por las lomas que quedan al Nor-oeste de la plaza.

Llegadas las cosas á esta altura, solamente faltaba de salojar á las tropas que ocupaban la iglesia y panteon de San Juan, adonde el enemigo permanecia todavia con cosa de 800 hombres y dos obuses de montaña, amagando al punto de nuestra línea que dominaba perfectamente.

El digno general Zires, que como he dicho, tenia bajo su cuidado esta parte del perímetro de la fortificacion, se puso de acuerdo con los Sres. generales D. Ignacio Gutiérrez y D. Carlos Oronoz, acerca de las medidas que debian tomarse para despejar el último punto que ocupaba el enemigo. Simultáneamente avisó al Sr. comandante general de artillería de la necesidad que habia de batir el frente del panteon de San Juan, á causa de no poder jugar sobre este punto la pieza de á 8 que estaba en el parapeto número 45, tanto por su proximidad al lugar que ocupaba el enemigo, como por la certeza de los fuegos que con toda impunidad dirijía éste sobre nuestra línea.

Al recibir tal noticia el Sr. coronel R. Arellano, se trasladó violentamente á reconocer la posicion por el parapeto número 45 donde se persuadió de la imposibilidad de batir por allí al enemigo. En consecuencia, se dirijió en unión del Sr. general D. Agustin Zires al parapeto número 43 de la calle del Perú; y habiendo mandado poner en batería un obús de á 24, dirijió personalmente seis granadas al panteon que ocupaba el enemigo, con tan admirable precision, que todas estallaron en el punto que se deseaba.

A la vez pudo jugar la pieza de á 8 del parapeto número 45, y el enemigo que con tanta audacia habia permanecido sobre la línea hasta aquellos momentos, emprendió precipitadamente su retirada, abandonando la iglesia y el panteon de San Juan. Entónces salieron en su persecucion con unas cortas reservas los tenientes coroneles del 1 y del 4 de infantería de línea D. Francisco Redonét y D. Luis Madrigal, así como el comandante de batallon, Ceballos, mayor del 2 de la misma arma,

que destacó oportunamente sobre el enemigo el Sr. coronel D. Ramon Mendez, quienes despues de haberlo dispersado, regresaron á la plaza con dos obuses de montaña y algunas municiones que perdió aquel en su desordenada fuga.

Por fin, á las 9 de la mañana, la plaza de Morelia, confiada á la Division que tengo la honra de mandar, habia rechazado el impetuoso asalto de mas de 12,000 hombres. El enemigo quedaba completamente derrotado, habiendo perdido en la refriega 710 hombres entre muertos y heridos, 728 prisioneros, mas de 500 fusiles, 5 obuses de montaña, ciento veintitantos mil tiros de fusil, y mas de 4,000 dispersos. Al adquirir este nuevo brillo las armas imperiales, dejaban salvada del pillaje una de las mas hermosas capitales de nuestro territorio, aseguraban la ejecucion del plan general de operaciones, y alcanzaban una victoria, que ejercerá una influencia extraordinaria en los futuros destinos de Méjico. Acepte, pues, V. E. mis mas sinceras felicitaciones por estos gloriosos resultados obtenidos en favor de la causa de la civilizacion y del orden.

Sería por demas decir á V. E. que en esta memorable jornada, todos mis subordinados, generales, gefes, oficiales y soldados, han llenado cumplidamente sus deberes. La infantería resistió los mas bruscos choques del enemigo, y cargó á la bayoneta con encarnizamiento, la caballería protejió á ésta eficazmente con su nutrido fuego y con sus cargas, y la artillería jugó un papel decisivo destrozando al enemigo en todos los puntos á donde atacó con mas brio y obstinacion. Por último, la seccion del cuerpo médico llenó cumplidamente sus deberes, distinguiéndose muy particularmente el Sr. sub-inspector D. Pedro Moreno, y el médico cirujano D. Felipe Orellana.

Sin embargo, faltaria yo á la justicia sino recomendara á V. E. con particularidad al Sr. general D. Ignacio Gutierrez por la eficacia con que se ocupó de la defensa de la parte de la plaza que le encomendé, acudiendo á todos los puntos de peligro, sobre todo, al del parapeto número 13 que el enemigo habia logrado forzar; al

digno general Zires por su actividad, por su eficacia, y por el valor con que rechazó el asalto del enemigo por el punto de su línea en que cargó; al bizarro coronel D. Gerónimo Casarrubias, jefe de la 2.^a línea por el heroico valor con que detuvo y arrojó al enemigo de los puntos de ésta que atacó con mas vigor, ó que llegó á tomar pasajeramente; al digno comandante general de artillería coronel D. Manuel R. Arellano, honor de su arma, por la inteligencia y acierto con que hizo jugar la artillería de toda la plaza, particularmente la de los puntos mas comprometidos, por su constancia en acompañarme durante todo el combate y por el arrojo con que cumplió las mas graves comisiones que le confié, ó que las circunstancias exijieron; al valiente coronel del 1.^o de línea D. Juan Torres por la oportunidad con que detuvo los avances del enemigo que llegó á creerse victorioso, por la serenidad con que lo rechazó y por la actividad con que salió á perseguirlo fuera de la línea de defensa; al teniente coronel del 2 de infantería D. Juan de D. Rodriguez por su valor al desalojar al enemigo que se habia apoderado del colegio de las Rosas y del parapeto contiguo; á los bravos comandante de escuadron D. Cirilo Vázquez, capitan D. Fernando Rincon y teniente D. Francisco Quezada, por la serenidad con que rechazaron al enemigo de los parapetos en que se hallaban y por el arrojo con que lo cargaron á la bayoneta persiguiéndolo tenazmente á gran distancia del perímetro fortificado; al capitan del 3.^o de línea D. Celestino Araujo, por la serenidad y arrojo con que se salvó del enemigo que lo habia hecho prisionero y por el denuedo con que detuvo sus avances en la plazuela de Capuchinas; al capitan de artillería D. Francisco Rodriguez y al teniente de la misma arma D. Ramon Santillan, por la serenidad y acierto con que batieron ó rechazaron al enemigo. Ademas de estos Sres. jefes y oficiales, se distinguieron muy particularmente en la defensa de la plaza los que se mencionan en la relacion que marca el número 1 y los cuales recomiendo igualmente á la consideracion de V. E.

Los documentos que tengo la honra de acompañar á

V. E. numerados del 2 al 10 demuestran las pérdidas que sufrió esta Division en la defensa de la plaza, las que tuvo el enemigo en el asalto que intentó, el parque consumido por aquella, la artillería, armamento y municiones quitados al segundo, así como los prisioneros que se le hicieron en la persecucion que sufrió.

El plano número 11, indica el perímetro fortificado, el estado que guardaba cuando fué atacada la plaza y los cuatro puntos que, forzados por el ennemigo, recobraron heroicamente los valientes soldados de la Division de mi mando.

Tengo la honra de renovar á V. E. las seguridades de mis mas distinguidos sentimientos.

El General en jefe de la Division,

Leonardo Márquez.

E. S. General Bazaine, General en jefe del Ejército Franco-Mejicano, &c. &c. &c.

